

SANTORAL

Francisco de Paula, Abundio,

Urbano, Nicesio, Victor, Tito,

Bernardo, Enrique y Teodosia.

El Ideal Gallego

Editorial La Capital S.L. Polígono de Pazoamos, parcela C-12, 15.190 - A Coruña
Apartado de Correos: 3.068 Depósito Legal: C.3. 1958

www.elidealgallego.com

elidealgallego@elidealgallego.com

2 Abril 2003
Miércoles

Hoy cumplen: Alejandro Echevarría, 61; Santiago Ybarra, 68; Juha Kankkunen, 44; Ferenc Puskas, 76; Óscar Tellez, 28, y Antoni Ros Marbà, 66.



Las personas que pasean por la calle Real no pueden evitar pararse ante la farmacia para intentar averiguar el acertijo que propone "Einstein"

Una farmacia idea un escaparate que agudiza el ingenio de los clientes

Einstein vive en la calle Real

R. G. Amarelle • A Coruña

Albert Einstein mora desde hace unas semanas en la calle Real. Es cierto. No desvarío. El científico alemán se ha reincarnado en un boticario de cartón que reside en el escaparate de la farmacia Villar.

El investigador, además, no contento con lucir su bata blanca ante los viandantes, les propone un atrevido acertijo: "Usando una vez y sólo una vez los números 1, 5, 6 y 7 obtén 21, mediante suma, resta, multiplicación y división".

El rostro de los coruñeses que pasan por delante del agudo muñeco se contrae sin remedio. Alberto Villar, dueño de la farmacia, asegura que le

han llegado a decir que no es posible solucionar el problema matemático: "Sólo consigo llegar hasta 22", me dijo un cliente hace poco".

Intento que me desvelé el secreto, pero la boca de Alberto está sellada hasta después de Semana Santa, fecha en

que cambiará el escaparate y el doctor Einstein mudará su hogar al trastero.

El soborno no es la opción adecuada. "Sólo hace falta agudizar el ingenio y tener imaginación, no hay que utilizar logaritmos", afirma entre risas Alberto. "Todavía nadie

ha acertado la solución", añade. De todos modos, el boticario confiesa que han sido sus hijos los que le han soplado el dilema del Einstein coruñés. Pasa en las mejores familias.

Alguno que otro ha llegado a la puerta de la farmacia calculadora en ristre, pero nada. ¿Cómo llegar a 21? El secreto mejor guardado de la ciudad.

Alberto asegura que el que averigüe el resultado será galardonado con una sorpresa, aunque parece que no está cerca el legido.

¿Y si no lo acierta nadie? Según el simpático boticario -quinta generación en la calle Real-, significará que los coruñeses necesitan vitaminas para reactivar sus mentes.

Toma vitaminas

La original idea de la farmacia Villar surgió a partir de un concurso de escaparates de ámbito nacional que ha organizado el laboratorio Roche para promocionar un complejo vitamínico, llamado Berocca. "Partimos del certamen, pero la elaboración y el concepto es nuestro", explica el boticario Alberto Villar. El dueño del local recuerda que el año pasado revolucionaron el escaparatismo coruñés con un futbolista del Depor que daba patadas a un balón.

OPINIÓN

Los ojos del pequeño Ali

Fermin Bocos



La matanzas de civiles iraquíes que las cámaras de la televisión "Al Yazzira" está mostrando al mundo están conmocionando a la opinión pública internacional. No entra en cabeza sana que alguien pueda permanecer impasible ante la imagen del pequeño Ali Smain, el niño de doce años al que una "bomba inteligente" ha cizallado los brazos. Tiene la piel en carne viva pero sus mutilaciones no agotan su tragedia porque aunque la criatura no lo sabe, en el bombardeo ha perdido a su padre, a su madre y a sus dos hermanos. Ali se encuentra en el hospital Hindi de Bagdad y su drama es uno más de los de esta guerra definida irónicamente por sus promotores como "guerra de liberación". Me gustaría saber cómo explicarían ese contrasentido al pequeño Ali o la niña de Basora que vimos hace una semana también mutilada por la metralla de una de las miles de bombas lanzadas por la aviación americana e inglesa. Las matanzas de civiles desmantelan la piadosa mentira de la guerra inteligente. La superioridad aplicada a las armas ha convertido a los EE.UU. en la primerísima potencia del mundo y de esa evidencia ha nacido una filosofía inquietante por falaz, puesto que proclama que se pueden hacer guerras sin sufrir bajas. En la primera guerra del Golfo ya hubo muertos por millares en el bando iraquí y ahora habrá más. La superioridad tecnológica vale para ganar las guerras, pero no evita las matanzas que convierten todas las guerras en semillero de odios. Los halcones que patrocinan esta guerra ilegal que no cuenta con el respaldo de las Naciones Unidas deberían atreverse a mirar a los ojos al pequeño Ali.